

## Globo

\*

La resolución del acertijo está en la varita que el cadáver tiene en su mano, dice A al resto del grupo. La explicación es la siguiente: el cadáver no apareció desnudo en medio del desierto y con nada más que una varita en su mano por arte de magia, cayó del cielo y murió en ese punto. La pista que ofrecí donde dije que el cuerpo allí tendido sí sabía que iba a morir va de la mano con todas las demás: cayó de un globo aerostático. Viajaba en un grupo y perdían peligrosamente altura, por lo que se despojaron de todas sus pertenencias para disminuir el peso. Sin embargo, el peligro persistía, por lo que uno de ellos, como mártir heroico, tendría que sacrificarse para minorizar considerablemente la carga. La suerte se decidió con un concurso de varitas. El que tomara la más corta saltaría del globo. Entonces, ¿tú crees que eso es lo que debimos haber hecho? pregunta R desde el rincón. En realidad, creo que es lo que hicimos, contesta A de vuelta. M observa por la ventana, recargado en el filo de esta, por donde el aire entra con fuerza. R se pone de pie y camino hasta donde M. Mira por encima de su hombro al exterior y pregunta ¿Por qué dices que es lo que hicimos? Tú propusiste las votaciones en primer lugar. Sí, es cierto, pero creo que igual que en mi acertijo mandamos a dos hombres a morir, contesta A y recarga la cabeza contra la pared con una mueca que reflejaba atisbos de miedo. Pamplinas, exclama H mirando al techo, en esa posición permanece desde que E y L partieron. Yo voté, no lo dejé a la suerte, anuncia M desde la ventana. Sí, reconoce A con fastidio, todos votamos por que E y L fueran a buscar ayuda, pero fue como tirarlos del globo. No iban desnudos, observa K sentado en la única silla que ofrece la extraña caseta que encontraron en medio del desierto. La caseta era casi del tamaño de una celda con una ventana sin cristal, una mesa pequeña encontrada con la pared, una sola silla y un par de pizarras en los muros. Cual oasis para los fugitivos, la pequeña caseta se dibuja como la única irregularidad en un relieve llano e infinito. A se mantiene en silencio un momento tras la respuesta necia de K, luego agrega. Está bien, lo único similar con mi acertijo es que los mandamos a morir en el desierto. No lo creo, fue votación limpia, interpela H, después pregunta ¿Por quién votaste, M? Por E y L, responde M. ¿Por qué votaste por ellos? Porque pienso que ellos, por ser de esta región, tienen mayor resistencia a este clima. Sé que sabrán arreglárselas. Que tengan mayor resistencia que

nosotros no significa que puedan sobrevivir a esta condena, asevera A. Y tú, ¿por quién votaste, A? Por E y L. ¿Por qué por ellos? Porque no les conozco y a ustedes ya les había visto. ¿Y por qué te preocupa que mueran? Me preocupa que los hayamos elegido a ellos. ¿Por qué? Por que no votamos responsablemente, concluye A. Por eso dije que era como hacerlos saltar del globo. Lo que importa es que les dimos la mitad del agua que encontramos aquí y nosotros estamos varados en esta celda. ¿Cómo sabemos que E y L no están muertos ya y son devorados por zopilotes? ¿Cómo sabemos que no han sido atrapados y abrirán la boca para delatar nuestra ubicación? ¿Cómo sabemos que si lo consiguen no nos abandonarán? pregunta A desesperado. ¿Por quién votaste, R? pregunta H. Por E y L, contesta. Debimos meditar más nuestro voto, opina desganado desde la ventana M. Oye, A, ¿quién de nosotros crees que debió haber ido? pregunta K. Creo que deberíamos de votar de nuevo por dos personas. El calor ha disminuido y calculo que restan cinco horas más de luz. Ya que E y L se llevaron mucha agua, solo podremos darle la mitad a ese grupo, pues aquí permanecerán tres. ¿Todos de acuerdo? Todos asienten.

\*\*

R y K caminan el desierto con un sol en descenso. Hace tiempo que la caseta se perdió en la horizontalidad. Ellos cargan dos galones de agua. Guardan silencio en su condena. Ubicados por un mapa clavada en una pizarra de la caseta, caminan al sur, donde E y L partieron. Nunca vieron una huella o un rastro. R y K a penas se conocen, pero se saben peligrosos. Creo que A nos ha tendido una trampa, dice R. ¿Qué dices? exclama K. Sí, todo me parece sospechoso. ¿Por quién votaste? Yo, por H y A, dice K. Yo también, agrega R, y estoy seguro que M votó de la misma manera. Saltamos del globo, observa K. Guardan silencio y siguen su camino, sin saber si llegarán algún punto antes de que les caiga la noche.

\*\*\*

H mira el techo y A tiembla de frío. M, se mantiene en la ventana. Hay luna y todo se mira con una claridad cansina. A se pone de pie y se aproxima a la ventana. Se sorprende de la claridad de la luz. Hay que votar, indica. ¿Votar por qué? pregunta H. Por que alguien se aventure al lugar del accidente, responde A. Miren, continúa, hemos racionado el agua, por lo

que queda un galón y un tercio. Con esta temperatura el riesgo de deshidratación es nulo. Del accidente a la caseta existe poca distancia, al menos, según lo hemos supuesto con el mapa del mural. Pero nos atraparían, observa H. A estas alturas estamos en un límite. Es nuestra libertad o nuestra vida, señala A. Tienes razón, apunta H, el elegido puede caminar al punto de accidente y recorrer el camino a la prisión. El otro sentido del camino sería un suicidio. Votemos de la misma manera, entonces, dice A: díganme al oído su voto y yo diré quién ha sido elegido por mayoría.

\*\*\*\*

M mira el amanecer desde la ventana. A se mantuvo callado todo ese tiempo. Un globo, exclama con brío M. A se pone de pie. Lejos, se reconoce un globo que surca el cielo color melón. Votemos, indica A. ¿Por qué? Para saber quién debe arriesgarse en la misión S.O.S. ¿Cómo saber que ese globo no es un delirio de nuestra imaginación? Hemos pasado mucho tiempo en el desierto. Es una misión suicida. Correr entregado a un delirio. Pero alguien debe quedarse aquí, por si regresa alguno de los demás con ayuda para indicar del paradero de los demás, propone A. Pero esta vez votar es imposible, dice M, por lo que sugiero que echemos una suerte. Piedra papel o tijera, a la primera, y el que gane va por el globo. Hecho, señala A. (Piedra a papel). A debe partir. M se queda en la caseta y A emprende el camino corriendo a la misión S.O.S. El globo se aleja, lento. A corre, y deja la caseta atrás. Teme que el globo se desvanezca y que haya menguado sus fuerzas. Está próximo, es real. Vuela muy alto. El viento cambia y le favorece a A. Le ven corriendo, pierden altura y le lanzan una escalera. A la topa y trepa con dificultad. Al llegar arriba, A toma aire. Le ofrecen agua, están E, L, K, R y M, amigo de E y dueño del globo. Le preguntan por H y M. Dice que ambos fueron camino a prisión a entregarse, que no quisieron esperar, que dijeron que no hablarían. El globo toma altura. K le dice a A que se despoje de todo y tome una varita de su mano.